Tema 2: Grandeza del Señor y la servidora-salvada (cf. *Lc* 1, 46-55; Finca 2025).

1. Cristo único Mediador y Redentor; cooperación de María.

Para comprender la cooperación de María a la obra de la Redención, que es el tema elegido para esta novena (2025) en preparación a la fiesta de los Dolores, conviene tener en cuenta algunas verdades, para no atribuir a la Virgen un puesto que no le corresponde, y a su vez mostrar la importancia del puesto que a ella corresponde.

a) Hay como un **principio general** que puede orientar toda nuestra reflexión de hoy. Es la famosa frase de san Agustín: “Quien te creó sin ti no te salvará sin ti” (qui creavit te sine te, non salvabit te sine te, *Sermo* 169, 11, 13).

El *Catecismo de la Iglesia* lo cita al hablar de la dignidad humana, y aplicado a la necesidad de reconocer las propias culpas para recibir el perdón y la misericordia de Dios. El texto suena de este modo: “La acogida de su misericordia exige de nosotros la confesión de nuestras faltas. *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia (1 Jn 1,8-9)*” (n. 1847).

Se mencionan dos acciones de Dios: la creación y la salvación. Y se muestra quiénes son los autores. Siempre se trata de una acción de Dios, pero en el primer caso, la creación, no requiere la colaboración de ninguna creatura. Para crear Dios no usa instrumentos. Crea de la nada por su infinito poder, plenitud de ser y bondad. Incluso cuando Dios en la actualidad sigue creando el alma espiritual e inmortal de cada ser humano, requiere la colaboración de los padres, pero no para la creación del alma, sino para la formación del cuerpo. Por eso el hombre y la mujer colaboran con Dios en favor de la creación: “pro-creación” pero no lo ayudan en el acto de crear.

Pablo VI en su *Credo del Pueblo de Dios*, en cierto modo contraponiéndose a las confusas expresiones del *Catecismo holandés*, dice claramente: “Creemos en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Creador de las cosas visibles – como es este mundo en que pasamos nuestra breve vida – y de las cosas invisibles – como son los espíritus puros, que llamamos también ángeles – y también Creador, en cada hombre, del alma espiritual e inmortal”.

La segunda acción de Dios es la salvación. Esta sí requiere la cooperación del hombre: “no te salvará sin ti”. Este principio lo aplicamos a María Santísima.

b) Ciertamente que **Cristo es el único redentor y mediador entre Dios y los hombres** (1Tim 2, 5). Sólo Él mediante su sacrificio, nos reconcilió con Dios. Sin embargo, hay una mediación ante Cristo y los hombres en la cual caben otros modos de cooperar en la redención.

“Es propio de Cristo unir a los hombres con Dios de modo perfecto (*perfective*), en cuanto con su muerte reconcilió a la humanidad con Dios, Él es el único mediador perfecto.

- Esto no quita que otros sean llamados, en cierto modo (*secundum quid*), mediadores entre Dios y los hombres, en cuanto cooperan a la unión de Dios y el hombre, de manera dispositiva y ministerial” (*STh* 3, 26, 1).

En el texto se distingue el modo propio y único de Cristo, de unir los hombres con Dios de modo “*perfectivo*”. Perfectivo: “que tiene el mayor grado posible de bondad o excelencia en su línea” y realiza esa acción de modo “completo, acabado, inmejorable, insuperable, impecable, estupendo” (DRAE). Perfecto proviene del latín “*perfectum*”, el prefijo “*per*” indica por completo, “*facere*” significa hacer algo, y el sufijo “*to*” participio que indica que ha recibido la acción. Así el sentido etimológico confirma el sentido corriente que se le da: “algo completamente hecho y acabado, sin falta”. Eso es lo que Cristo realizó con su sacrificio redentor, la unión verdadera, perfecta, entre Dios y los hombres.

El texto del Aquinate también menciona la cooperación del hombre a la unión con Dios, pero de modo distinto y usa dos palabras: “*dispositivamente*”: como el agricultor prepara el terreno antes de plantar la semilla, puede también regar... pero no da el crecimiento de la semilla. Así también el ayudante de cocina presenta al chef principal los distintos elementos: carne, verduras... pero sólo dispone la materia... Así colaboró el niño que trajo los peces y pocos panes, para que Jesús realizara la multiplicación milagrosa, cf. *Mt* 14, 13-21.

La segunda palabra: “*ministerial*” es decir como quien sirve al amo, al patrón. Así por ejemplo la colaboración de los apóstoles en la distribución del pan multiplicado milagrosamente por Jesús.

También de esa manera cada uno de nosotros puede cooperar a la Redención de Cristo, por ej. en la catequesis previa a recibir un sacramento, de modo dispositivo. O también “*ministerial*” siendo aplicadores de la pasión de Cristo a una determinada persona; por ej. en el bautismo en caso de necesidad, el ministro puede ser cualquier persona basta que realice lo propio del bautismo (agua y palabras) con la intención de realizar lo que cree la Iglesia. Así también para el resto de los sacramentos, el obispo o demás sacerdotes son ministros de la salvación que se significa, aplica y realiza en ellos.

c) Así los cristianos, a través de la oración, las obras virtuosas, la aceptación voluntaria de las cruces diarias, cooperan a la redención. Solo que **el lugar de la Virgen es superior**, ya que no sólo en la disposición de las personas a recibir la gracia, ni sólo en la comunicación, aplicación de la redención, sino también en la adquisición misma de la redención (redención “objetiva”) el misterio del Calvario. Así habiendo cooperado de modo único en la adquisición de la redención, también conviene que coopere en la comunicación de esa salvación, no sólo para algunos, como un santo podría hacer; pensemos en san Juan Bosco y el ambiente del oratorio que facilita al niño y joven a mantenerse unido a Dios de modo alegre; pero se limita

a los que participan de ese carisma. La Virgen coopera en la salvación de todos y de cada hombre.

El Vaticano II, en su principal documento *Lumen Gentium*, precisamente en el capítulo dedicado a la Virgen Sma. lo expresaba de esta manera: “avanzó también la Santísima Virgen en la peregrinación de la fe, y mantuvo fielmente su unión con el Hijo hasta la cruz, junto a la cual, no sin designio divino, se mantuvo erguida (cf. *Jn* 19, 25), sufriendo profundamente con su Unigénito y asociándose con entrañas de madre a su sacrificio, consintiendo amorosamente en la inmolación de la víctima que ella misma había engendrado” (LG 58).

La cooperación de María se señala de varias maneras: “sufriendo con”, “asociándose ... a su sacrificio”, “consintiendo a la inmolación”. Y también su condición maternal “con entrañas de Madre”.

Y esas entrañas de madre también las aplica a todos los cristianos. También LG: “Esta maternidad de María en la economía de gracia perdura sin cesar desde el momento del asentimiento que prestó fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz hasta la consumación perpetua de todos los elegidos... Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada. Por este motivo... es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora...” (LG 62).

Y el documento del Concilio precisa también la dependencia de esa posición de la Virgen respecto a Cristo: “Lo cual, sin embargo, ha de entenderse de tal manera que no reste ni añada nada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador”. Y menciona la noción de participación para entender la perfecta redención de Cristo y la colaboración que los hombres pueden realizar: “Jamás podrá compararse criatura alguna con el Verbo encarnado y Redentor; pero así como el sacerdocio Cristo es participado tanto por los ministros sagrados cuanto por el pueblo fiel de formas diversas, y como la bondad de Dios se difunde de distintas maneras sobre las criaturas, así

también la mediación única del Redentor no excluye, sino que *suscita* en las criaturas diversas clases de cooperación, participada de la única fuente” (LG 62). Se ponen dos ejemplos de participación, uno en el orden natural: “la bondad de Dios se difunde en las criaturas”, sólo Dios es bueno, las criaturas tienen una bondad participada, inferior, que depende totalmente de la bondad de Dios. Y el segundo del orden sobrenatural: el sacerdocio pleno lo tiene Cristo, mientras los ministros sagrados, y los mismos laicos participan de esa función de dar culto a Dios de modo participado.

Como la cooperación de la Virgen fue única, así la Iglesia lo reconoce: “La Iglesia no duda en confesar esta función subordinada de María, la experimenta continuamente y la recomienda a la piedad de los fieles, para que, apoyados en esta protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador” (LG 62). La cooperación de María no obstaculiza, no reemplaza al Mediador, sino que ayuda a que nos unamos a Cristo, único mediador, de modo más íntimo.

2. Visión de María sobre Dios y ella misma (sierva-salvada).

a) El primer testimonio de la cooperación de María a la obra de la Redención es el sí dado a la Anunciación. Pero previo al sí de María: *he aquí la esclava del Señor, se cumpla en mí según su Palabra* (Lc 1, 38); está el plan de Dios sobre ella, y un conocimiento y amor de Dios que no lo adquirió en la Anunciación, sino que ya lo poseía: *feliz de ti por haber creído* (Lc 1, 45), aunque sí ese conocimiento y amor de Dios creció profundamente.

Si analizamos el *Magnificat*, el cántico de la encarnación, descubrimos que María poseía una clara noción de la grandeza de Dios, de su modo misericordioso de actuar en la historia de Israel, y también su condición de criatura, de redimida-salvada: *se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador* (Lc 1, 47).

María poseía, por un lado, un conocimiento natural de Dios, al modo como la gente común, viendo el orden, la belleza de la creación, las perfecciones que poseen las criaturas... Por tanto, Dios, su autor y creador posee esas perfecciones en sumo grado. Además, tenía el testimonio de las Escrituras donde se enseña que: *de la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar a su Autor (Sb 13, 5)*. Grandeza y hermosura de las criaturas a la grandeza y hermosura del Creador.

Además, por la plenitud de gracia y la fe-caridad, los dones del Espíritu Santo... podía admirar los atributos de Dios y actualizar ese conocimiento al momento en que el Ángel dialoga con ellas:

- le habla de su **poder**. Dios puede hacer que una virgen conciba y dé a luz, y que una anciana estéril pueda convertirse en madre: *pues nada hay imposible para Dios (Lc 1, 37)*; *el Poderoso ha hecho cosas grandes en mí (v. 49)*;

- su **misericordia**: *le pondrás por nombre Jesús (Lc 1, 31)*; en la anunciación a José se precisa el significado del nombre: *porque él Salvará a su pueblo de sus pecados (Mt 1, 21)*;

- su **conocimiento** del corazón de los hombres: *dispersó a los soberbios de corazón y elevó a los humildes (Lc 1, 51-52)*;

- también la **justicia** de Dios: *derribó a los poderosos de su trono (Lc 1, 52)*;

- su **providencia** especial sobre Israel, su pueblo (v. 54);

- y la **fidelidad** a las promesas: *como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y su linaje por siempre (v. 55)*.

b) Respecto a ese Dios, con características propias, ella se relaciona, se reubica como “**sierva**” y “**salvada**”, tratada con especial misericordia. - Ella, como judía, rezaba diariamente el El shemá Israel, que se compone al menos de tres partes:

1) - **Shemá Israel**, IHVH Eloeinu, IHVH Ejad, '*Escucha Israel, Yahveh nuestro Dios, es solamente Uno*'. Afirmación del monoteísmo.

2) *Veahavta (amarás)*. Se refiere al modo de comportarse con ese único Dios, lo cual debía transmitirse a cada hijo: *amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza*; la principal ley moral.

3) A la cual se agrega, con otro texto bíblico (cf. *Lev 19, 18*), el amor del prójimo: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*.

Sierva: ella, de modo coherente con esa noción de Dios: Dios infinitamente grande, misericordioso, amable... ella *creatura*... cuando se entera que Dios tiene un plan, una misión especial para ella, nada menos que cooperar en la encarnación, en la venida del Mesías; y después de averiguar con prudencia todos los detalles, y saber cómo tiene que cooperar: *concebirás, darás a luz, pondrás el nombre*... por tanto dice Sí.

Pero se reconoce también como llena de gracia que ella no la produce, sino que recibe y por lo tanto se percibe como “*salvada*”: *se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador (Lc 1, 47)*; y es propiamente Jesús quien la salvará del pecado, pero de modo único, de modo anticipado, antes de que caiga en pecado (= inmaculada).

A modo de conclusión. Cuando aparezcan dificultades, cruces, cansancio, dudas en nuestro camino, debemos:

- purificar en primer lugar nuestra noción de Dios
- y re-ubicarnos en el lugar que nos corresponde: “siervos”, “salvados” ...

Es el Dios real al cual servimos y no a la imagen chata y deformada de Dios que, a veces, vamos construyendo en nuestro corazón.

De ese modo también podremos participar de la felicidad de nuestra madre: *feliz de ti por haber creído (Lc 1, 45)*.

Preguntas:

1. ¿Entiendo en qué consiste la colaboración de María en la obra de la redención?

2. ¿Me esfuerzo por purificar diariamente mi idea de Dios, para no dejarme influir del ambiente ateo que nos rodea? ¿O me dejo estar sin hacer nada al respecto?

3. Alcanzada la noción del Dios verdadero ¿me veo como creatura, salvado? ¿O pienso que para vivir bien y ser feliz no necesito de Dios?